

El Hombre que Ocupó el Sillón de Bello

(Especial para "El Nacional")

AQUELLOS días era yo Profesor de Literatura Hispanoamericana en el Instituto Pedagógico, pero trabajaba también en una vieja casona de la señora Francia, en las Dos Pilitas.

Formaba parte con otros compañeros venezolanos y los profesores Eugenio González, Navea y Beltrán, de la Comisión Técnica que redactó la Ley de Educación del año 48; siendo Ministro nuestro viejo compañero el Dr. Luis Beltrán Prieto y Presidente de la República Don Rómulo Gallegos. Entre los asesores, estaba pues allí Eugenio González, por aquel entonces autoridad en materia educacional en este país, y profesor de la Universidad de Chile.

Después del trabajo en las tardes, en el regreso a nuestras casas La Campiña o el hotel de San Lázaro de Eugenio, y en el camino, hablábamos de educación o de política; pero más de literatura, de libros de cabecera, de procedimientos novelísticos. Ibamos del brazo de Cervantes, Lawrence, Dostoievsky, maestro muy querido de González, cuya técnica pensaba él que ya estaba presente bien clara en las primeras páginas de "Crimen y Castigo".

Un día de aquellos agradables tiempos le confesé a Eugenio de cómo yo también padecía de novela paralizada. Novelista de vocación, mi caso le pareció un alienado. Un crimen contra mis pobres protagonistas y contra el propio creador. Algo así como ser carcelero de sí mismo. Invoqué en descargo mi torpeza, mi escaso adiestramiento en la técnica novelística. Respondió en lengua de chileno y de amigo.

—Léseras tuyas. Ponte a trabajar no más!

Opuse mis obligaciones de la Comisión, mi cátedra a la cual quería tanto del Pedagógico.

—Abre un hueco en tu tiempo... Escribe aunque sea un pedazo cada noche...

Dios me ayudó también, como ya me había estimulado generosamente Eugenio, y en nues-

FELIPE MASSIANI

que admiro y quiero más en mi patria: el doctor Henrique Tejera, gloria de la medicina nacional, tuve la emocionante sorpresa en los meses finales del año, de que Eugenio González era también del equipo, como quien dice, del Pedagógico; y de que así iba a continuar enriqueciendo para mí ese patrimonio emotivo y espiritual que es para los afectivos el poder disfrutar la presencia de amigos dilectos.

Estuve en el otoño del 58 en los Estados Unidos, sustentando conferencias (universidades de Columbia en New York, Tulane, Louisiana) y revisando los métodos del Departamento de Castellano de aquellas instituciones. A mi retorno al país ya Eugenio había partido para incorporarse de nuevo a su destino de siempre en su patria. Educador, político y escritor.

Volví a encontrar a Eugenio cuando se inició mi segunda residencia en Santiago, allá en abril de 1951. De nuevo empalmamos el diálogo fraterno, cuyo cabo inicial se perdía en la bruma del tiempo. Disfruté incluso de hallarle como si formase parte de nuestro grupo del Pedagógico de Caracas, en el grato recinto del Pedagógico de Santiago, en donde dicté algunas lecciones extraordinarias en la cátedra de Ricardo Latcham. Y más tarde en los dos cursos sobre novela hispanoamericana que sustenté en el invierno de 1957, en la Escuela de Invierno de la Universidad de Chile.

Ahora, hace días apenas Eugenio González ha sido elegido para ocupar como se dice aquí "el sillón de Andrés Bello", ya que como se sabe, nuestro eximio compatriota fue igualmente Rector de la Universidad de Chile. Se imaginan ustedes, por todos los párrafos anteriores, la emoción y la alegría que he compartido con sus mejores amigos; ya que para decirlo,



Andrés Bello

can la condición humana—, hay algo más. Hay mucho más en el trasfondo de esta elección.

Coinciden —y estoy siendo ahora completamente objetivo— en esta elección de Eugenio González circunstancias que simplemente reconfortan y mantiene la fe en el Espíritu y en todo lo que él involucra. En el plano de lo ético y universal, es el éxito, o la ascensión de alguien cuando se ha cum-

tración elocuente de la eficacia de la democracia chilena y por supuesto de la democracia universal cuando es fiel a sí misma: es decir, a la filosofía, a los principios, a los valores, y hasta los métodos y los procedimientos que constituyen las condiciones internas que aseguran aún en el huracán de la presente crisis histórica la persistencia fecunda de la Democracia.

He aquí como demostración

política partidista. No es el sitio indicado para eso. La Universidad es un organismo de servicio público, donde caben diversas corrientes del pensamiento. Esto no quiere decir que esté en desacuerdo con las posiciones frente a los diversos problemas de la sociedad, del hombre y la cultura de cada miembro del plantel. Eso es también política, pero una política que se realiza todos los días en todas las universidades del mundo y donde haya hombres que piensen".

"Naturalmente, el proceso de reforma de la Universidad está condicionado externamente por las circunstancias políticas, económicas y sociales e internacionales, por la situación en que se encuentran las demás partes del sistema educacional. Todos saben que éste acusa graves deficiencias de todo orden, materiales y técnicas, anacronismos y distorsiones. Nos parece de verdadera urgencia coordinar ideas y voluntades en torno a los grandes objetivos de una reforma integral de la educación chilena, reforma que permite promover las energías creadoras de nuestro pueblo y de nuestra juventud".

"Con los estudiantes mantendré las más excelentes relaciones. Les daré una participación mucho más efectiva en el manejo de los asuntos universitarios. No me olvido que a los 19 años fui presidente de la Federación de Estudiantes. Es más: fui el primer estudiante activo que ostentó ese cargo". "Hasta entonces los presidentes de la FECH habían sido egresados".

"La ayuda extranjera a la Universidad será aceptada en la medida que no afecte a la dignidad ni la independencia de la Universidad". "Como lo expresé en otra ocasión —dijo—: los convenios suscritos con organismos internacionales y fundaciones extranjeras son conocidos. Por lo general se refieren a materias determinadas. Por ejemplo, los llamados Colegios Universitarios Regionales. No conozco fórmulas que impliquen control foráneo de los planes y programas de estudio y de la dirección y orientación

... de Cervantes, Lawrence, Dostoievsky, maestro muy querido de González, cuya técnica pensaba él que ya estaba presente bien clara en las primeras páginas de "Crimen y Castigo".

Un día de aquellos agradables tiempos le confesé a Eugenio de cómo yo también padecía de novela paralizada. Novelista de vocación, mi caso le pareció un atentado. Un crimen contra mis pobres protagonistas y contra el propio creador. Algo así como ser carcelero de sí mismo. Invoqué en descargo mi torpeza, mi escaso adiestramiento en la técnica novelística. Respondió en lengua de chileno y de amigo.

—Léseras tuyas. Ponte a trabajar no más!

Bajarse sus obligaciones de la Comisión, mi cátedra a la cual quería tanto del Pedagógico.

—Abre un hueco en tu tiempo... Escribe aunque sea un pedazo cada noche...

Dios me ayudó también, como ya me había estimulado generosamente Eugenio, y en nuestra recordada "Itea" de La Campiña (vendida durante mis vacaciones del 51 al 53, durante los cuales residí otra vez en Chile), en las noches fueron naciendo las páginas de "Dinamarca solamente una pensión".

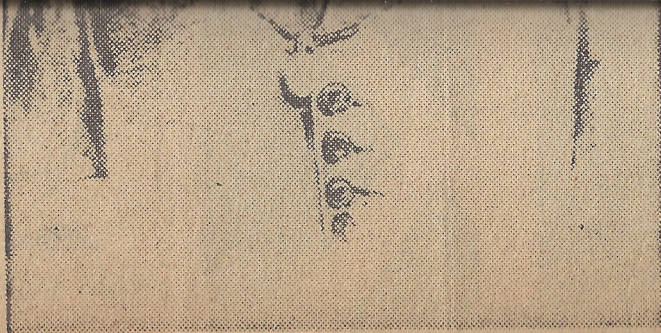
Eugenio fue pues mi más cercano colocoquante en aquellos lejanos días del 47 al 48. Durante los cuales compartimos penas y goces, afanes y comunes inquietudes. Pero es que esta amistad noble, crítica (crítica y no ya incondicional: como debe ser la auténtica amistad) de Eugenio me había sido ofrecida largos años atrás. Primero, cuando grumete de la Diplomacia (Agregado Civil) en lo cual me quedé; pero más que todo compañero de escritores y de políticos y estudiante post-graduado de la Universidad de Chile, de la cual era entonces Rector mi admirado y querido amigo Don Juvenal Hernández ya Eugenio había sido ese pariente no consanguíneo sino de elección que nos regala Dios y la vida.

Transcurrieron algunos años, durante los cuales nuestras vidas fueron cada una por su lado. Después, a mi regreso de mis estudios para el Master of Arts en Literatura Española en la Universidad de Columbia (1938-39) y me fue confiada por el entonces Director de Educación Secundaria mi también antiguo amigo el profesor Augusto Mijares, la fundación de la Cátedra de Literatura Espa-

ñola en la Universidad de Chile cuando se inició mi segunda residencia en Santiago, allá en abril de 1951. De nuevo empalmamos el diálogo fraterno, cuyo cabo inicial se perdía en la bruma del tiempo. Disfruté incluso de hallarle como si formase parte de nuestro grupo del Pedagógico de Caracas, en el grato recinto del Pedagógico de Santiago, en donde dicté algunas lecciones extraordinarias en la cátedra de Ricardo Latcham. Y más tarde en los dos cursos sobre novela hispanoamericana que sustenté en el invierno de 1957, en la Escuela de Invierno de la Universidad de Chile.

Ahora, hace días apenas Eugenio González ha sido elegido para ocupar como se dice aquí "el sillón de Andrés Bello", ya que como se sabe, nuestro eximio compatriota fue igualmente Rector de la Universidad de Chile. Se imaginan ustedes, por todos los párrafos anteriores, la emoción y la alegría que he compartido con sus mejores amigos; ya que para decirlo, de algún modo aproximado, el recorrido vital de González, ha colindado algunos años con mi propia vida; y con esos afanes e inquietudes y hasta ensueños y anhelos que dan calor y también hasta impulsan el acontecer individual y hacen soñar que el propio quehacer y el discreto esfuerzo y la pequeña realización pueda ser útil y perdurable a los hombres y a la tierra en donde se ha nacido.

La unanimidad periodística ("El Mercurio", "La Nación", "El Diario Ilustrado", "El Siglo", "Ercilla", "Última Hora", "La Segunda", los periódicos de provincia: es decir el pensamiento de los más diversos matices de opinión, y la expresión de los más encontrados frentes ideológicos, reflejada en la prensa) y la elevación del tono de respeto y de admiración con que el tercer poder ha saludado la elección de Eugenio González, por lo pronto puede enorgullecere a él, a los suyos a sus amigos. Pero desbordando la manifestación de la alegría colectiva del acontecimiento relatado; desbordando ese natural y sano regocijo con que toda persona decente saluda el milagro de que aún en el mundo acontezca aún el milagro de que culmine dichosamente, y hasta cobrando la significación de lo simbólico y aleccionante, los afanes de siempre, de quienes creyeron en la verdad, en la belleza, y en



Andrés Bello

can la condición humana—, hay algo más. Hay mucho más en el trasfondo de esta elección.

Coinciden —y estoy siendo ahora completamente objetivo— en esta elección de Eugenio González circunstancias que simplemente reconfortan y mantiene la fe en el Espíritu y en todo lo que él involucra. En el plano de lo ético y universal, es el éxito, o la ascensión de alguien cuando se ha cumplido hasta con ese plazo que la mera biología exige para la aparición de la cosecha, o el lucimiento y la madurez de la fruta. Y no ya ese fenómeno desagradable y desmoralizante, tantas veces presenciado en algunos países de Hispanoamérica, de éxitos, encumbramientos, presenciado tantas veces en el plano de lo político y hasta en lo social y cultural de media Hispanoamérica, incluyendo nuestro país, del éxito, el encumbramiento o la ha cumplido el destino o la situación estelar, sólo producida por la protección de esos dioses o diocesisillos, que sólo la porción de absurdo o de turbio misterio que pueda haber en el universo, explica su existencia. Sucias deidades, que, en todos los tiempos, sintieron y sienten predilección por esa fauna donde se codean los buscones, los chulos, las mercancías humanas de todas las jerarquías; y hasta esos y son lo más ilustre del linaje; que llegaron a la negación de sí mismos al repudio o al olvido de lo que constituyó alguna vez lo más puro y auténtico de sus vidas, por alguna imperiosa avidez o erótica subterránea de algo.

Finalmente (y porque no caben en estos párrafos todas las implicaciones de este tema que reservaré para un próximo artículo) sintetizaré al concluir que esta legítima victoria de un auténtico universitario es también la victoria de una firme actitud ante la vida de

tración elocuente de la eficacia de la democracia chilena y por supuesto de la democracia universal cuando es fiel a sí misma: es decir, a la filosofía, a los principios, a los valores, y hasta los métodos y los procedimientos que constituyen las condiciones internas que aseguran aún en el huracán de la presente crisis histórica la persistencia fecunda de la Democracia.

He aquí como demostración de lo que he venido sosteniendo acerca de Eugenio González como alguien que ha llegado a la suprema dirección de los intereses de la Universidad, no ya como un simple escalador del escalafón burocrático, sino como un verdadero combatiente y una conciencia de esa misión que ya fue definida por alguien como: "función humana de formación de juventudes y de dirección en la vida de los pueblos; he aquí algunas de sus declaraciones al ser exaltado:

"Universidad y Humanismo son conceptos equivalentes. Yo no pienso en un humanismo arcaico, sino a tono con nuestra época que haga suyo y levante todos los adelantos de la ciencia y la técnica, que sea una bandera de la cultura en su más profundo sentido".

"Estoy en contra de la Universidad concebida exclusivamente como una fábrica de profesionales. Esa no puede ser toda su misión. Soy fervoroso partidario de la democratización de nuestra Corporación. Por eso me parece interesante la iniciativa de los colegios regionales que —sin embargo— para ser eficaces deben contemplar las necesidades de cada zona concreta donde funcionan". "No conviene malgastar los precarios recursos de que disponemos, si con todo esto no conseguimos abrir más ampliamente las puertas de la Universidad y ampliar sus horizontes".

"Que en el seno de la

creadoras de nuestro pueblo y de nuestra juventud".

"Con los estudiantes mantendré las más excelentes relaciones. Les daré una participación mucho más efectiva en el manejo de los asuntos universitarios. No me olvido que a los 19 años fui presidente de la Federación de Estudiantes. Es más: fui el primer estudiante activo que ostentó ese cargo". "Hasta entonces los presidentes de la FECH habían sido egresados".

"La ayuda extranjera a la Universidad será aceptada en la medida que no afecte a la dignidad ni la independencia de la Universidad". "Como lo expresé en otra ocasión —dijo—: los convenios suscritos con organismos internacionales y fundaciones extranjeras son conocidos. Por lo general se refieren a materias determinadas. Por ejemplo, los llamados Colegios Universitarios Regionales. No conozco fórmulas que impliquen control foráneo de los planes y programas de estudio y de la dirección y orientación técnica de estos establecimientos. No creo que los haya tampoco en otros convenios relativos al fomento de la investigación científica.

"Lo que acontece es que se suele ocurrir a la llamada asistencia técnica de organismos internacionales o extranjeros —esos que se acostumbra nombrar con siglas perturbadoras que impresionan al hombre común— a través de "expertos" y "supervisores" que en el hecho de bien poco sirven, porque ignoran la realidad del país y la idiosincrasia de su gente".

Santiago de Chile, Sept. de 1963.